

**Murga, Ezequiel Daniel**

*La carne entre el amado y el amante*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Murga, Ezequiel D. “La carne entre el amado y el amante” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/carne-entre-amado-amante-murga.pdf> [Fecha de consulta: ....]

# **La carne entre el amado y el amante**

## **Introducción**

Nos proponemos en este trabajo analizar la relación entre las figuras subjetivas del amante y el amado, y su relación con el fenómeno saturado de la carne. El tema del amor es uno de los intereses principales del fenomenólogo contemporáneo Jean-Luc Marion. Ya en una de sus obras tempranas, *Prolegómenos a la caridad*, aborda esta problemática que luego será profundizada en el *Fenómeno erótico*. En este sentido nos interesa profundizar y vincular dos elementos centrales del pensamiento fenomenológico contemporáneo: el amor y la carne. En efecto, como intentaremos demostrar, la experiencia amante sólo puede ser pensada a partir de una encarnación radical. Para esto dividiremos la presentación en cuatro partes. En la primera de ellas, veremos cómo se alcanza la figura subjetiva del amado: a través del amante. Luego profundizaremos en qué sentido se puede hablar de un amado en el amante. En la tercera parte introduciremos el fenómeno de la carne como el lugar en donde amado y amante se encuentran, es decir el entre de ambas figuras. Por último intentaremos presentar la problemática de la relación entre el cuerpo y la carne, recuperando algunas intuiciones de Husserl, creyendo que una mejor comprensión de esto nos permitirá pensar el modo en que el amor se realiza en la historia.

## **El amado a través del amante**

Hablar de amados y amantes implica, en primer lugar, hablar del amor. El amor en la filosofía se encuentra presente, como nos recuerda Marion, en el mismo nombre de la *philosophia*: amor a la sabiduría. Nuestro autor interpreta ésta expresión a partir de la necesidad de amar para poder saber. Sin embargo se ha dado, en la historia del pensamiento, un olvido del amor, como el olvido del ser en Heidegger (Marion, “Entrevista” 124). En efecto, a partir de la irrupción de la modernidad con Descartes, el ego se establece como primer principio de la filosofía y el amor queda derivado: se convierte en una cogitatio del pensamiento: “a partir de Descartes el amor no sólo es una pasión, un efecto secundario de la subjetividad pensante, sino que ni siquiera es la

pasión primitiva” (Marion, “Entrevista”, 125). El amor se termina volviendo a partir de la modernidad o en un amor de deseo dominado por la subjetividad (eros) o en un amor racional, dominado por la norma y el valor (ágape). Frente a esta división Marion sostiene una comprensión unívoca del amor: “El amor conserva siempre un solo y mismo sentido. El amor fija el único concepto que no es analógico” (Marion, “Entrevista” 129). Un segundo elemento que interviene en la modernidad y desfigura el concepto del amor es el principio de razón suficiente a partir del cual todos los pensamientos deben tener un porqué, una causa. En efecto, la pregunta por la causa del amor obliga a que haya una buena causa para amar, ya sea benevolencia, complementariedad o deseo de completitud pero justamente lo que aquí desaparece es el amor en cuanto tal. El amor para que sea tal debe suspender la relación entre causa y efecto. “Hay amor cuando no hay ninguna razón para amar y sin embargo se ama lo mismo” (Marion, Entrevista 132), se ama a partir de una lógica amorosa. En este sentido, el pensamiento contemporáneo nos permite, luego de la crisis de la modernidad y la vanidad del nihilismo, retomar el tema del amor librado de las aporías de la modernidad: un amor sin porque, un amor gratuito e incondicional<sup>1</sup>.

Una vez introducido el tema del amor, debemos pensar de qué manera alcanzamos la figura subjetiva del amado. Para Marion, poder alcanzar este lugar tiene un sentido capital, no sólo en el desarrollo de un concepto fenomenológico del amor, sino en la comprensión de la subjetividad. En efecto parecería que la única manera de superar la vanidad del para qué, del sentido de la propia existencia, y al mismo tiempo alcanzar mi individualidad, mi ipseidad, aquello que hace que yo sea yo, es a partir de saberme amado. Ahora bien, para poder afirmar fenomenológicamente que soy un amado, debo poder reconocer que soy amado desde otro lugar. Por lo tanto, la pregunta ¿me aman? Y su respuesta, se convierten en el lugar en donde el sujeto se puede reconocer como amado. Sin embargo, para Marion no resulta sencillo alcanzar de manera afirmativa la respuesta a esta pregunta. Para poder realizar esto, Marion pone en marcha lo que denomina una reducción erótica. Recordemos que el método fenomenológico de la reducción es un tema central en el pensamiento

de Marion. Nuestro autor reconoce tres reducciones en la historia de la fenomenología: la reducción trascendental (Husserl), la ontológico-existencial (Heidegger) y la reducción a la donación (Marion). Cada una de estas reducciones produce a su vez una figura subjetiva: el Yo trascendental, El Ser-ahí y el adonado, respectivamente. Por lo tanto, el desarrollo de esta nueva reducción introducirá necesariamente una nueva figura: la del amado. Como ya hemos afirmado, esta condición de amado está para Marion asociada al sentido de la propia existencia frente a la vanidad: “Hacerle frente a la vanidad, vale decir, obtener en otra parte la justificación de ser, significa que yo no soy siendo (ni siquiera por mí, tampoco como ente privilegiado), sino en cuanto amado (por lo tanto elegido desde otro lugar)”(Marion, *el fenómeno* 33). El saberse amado no se puede responder con la certeza con la que se conocen los objetos, o los resultados de la ciencia, se necesita una seguridad que provenga de otra parte. La reducción erótica atravesará tres estadios: “en los cuales pregunto si se me ama, me decido a amar como el primero que ama, y descubro finalmente que he sido amado desde siempre” (Walton, 1). La imposibilidad de alcanzar en un primer momento este lugar a partir del cual yo soy amado, me obliga a comenzar amando yo primero, renunciando a toda reciprocidad. Este primer avance amoroso me llevará a reconocer que ya era amado anteriormente aunque yo lo ignorara. De esta manera la figura del amado sólo se puede alcanzar a través del amante, que se lanza a amar primero para poder recibir del otro la significación de amado. Se establece así un juego en dos tiempos que es un muy común en Marion<sup>ii</sup>, si bien la condición de amado es originaria sólo se la puede alcanzar a partir del avance del amante que es primero.

### **El amado en el amante**

El amante que avanza amando primero, renuncia por lo tanto a toda pretensión de reciprocidad, a la necesidad de ser también él amado para poder amar. En este avance del amante aparece el otro en tanto que amado. En efecto, antes de la reducción erótica el otro se me presenta como un objeto, o un ente en el mejor de los casos, pero no cómo un otro capaz de ser amado y amar. Frente a un mismo otro, frente a una misma persona, la mirada común y la mirada del amante

ven fenómenos totalmente distintos. Marion toma como ejemplo de esto el tema literario de Don Juan en el cual las diferentes miradas, por un lado la de Don Juan en reducción erótica y la de Sganarelle con la mirada del buen sentido de la actitud natural, ven frente a la misma vivencia, ese mismo otro, dos fenómenos distintos. Por un lado, el amante ve “ese otro, único, individualizado, en adelante arrancado de la economía, liberado de la objetualidad, liberado por la iniciativa de amar, surgido como un fenómeno nunca antes visto” (Marion, *El fenómeno* 97). Mientras que Sganarelle ve un objeto capaz de objetivar en cualidades, de comparar, y de introducir dentro de una lógica racional. Dos miradas frente a la misma vivencia, logran ver dos fenómenos diferentes, dado que uno sólo de ellos se ha decidido a amar.

Sin embargo, para poder amar al otro en tanto que otro, se nos abre una dificultad fenomenológica. Recordemos que la estructura de la conciencia, según Husserl, es intencional, es decir ser conciencia de algo (Husserl, *Ideas relativas* 277). De esta manera, el fenómeno surge a partir de la relación entre significación e intuición. Pero para poder amar al otro verdaderamente, y no amar la imagen que me construyo del otro al objetivarlo, o peor aún, amar mis propias vivencias afectivas sea cual sea el otro que les sirva de objeto, debo poder experimentar una intencionalidad que no provenga de mí, sino una contra-intencionalidad que venga del otro. De esta manera se establece lo que Marion denomina un fenómeno cruzado. Un mismo fenómeno, el amor, cruzado por dos vivencias distintas la del amado y la del amante. Se produce así un descentramiento del amante, que se descubre él también amado por el otro en tanto que amante: “Él y yo nacemos, renacemos incluso como amante y amado – y recíprocamente, porque él también soporta la misma conversión” (Marion, *El fenómeno* 126).

### **La carne: entre el amado y el amante**

Las relaciones entre amado y amante, la experiencia de ese fenómeno cruzado, en tanto que es un mismo fenómeno compartido por dos vivencias distintas, necesita un lugar donde darse. En este sentido hay un deslizamiento en el pensamiento de Marion que va desde la mirada, el cruce de

las miradas, relación todavía demasiado ética y universal dado que el rostro del otro es cualquier rostro, hacia la carne, el cruce de la carne, en donde la relación se vuelve única y erótica<sup>iii</sup>.

¿Cuál es entonces el lugar en donde me alcanza el otro? ¿Cuál es el ahí en dónde amante y amado se cruzan? El fenómeno de la carne se nos revela como el único fenómeno en donde se puede leer la experiencia amorosa. Recordemos que el fenómeno de la carne es el que me logra identificar como un sí mismo, como un ipse. El fenómeno de la carne es uno de los cuatro fenómenos saturados presentados por Marion, correspondiendo a la saturación de la categoría de relación. Es justamente la carne la que me da a mí mismo:

Soy según mi carne. Al contrario que la abstracción formal que constituye los objetos, mi carne se deja afectar incesantemente por las cosas del mundo; y sólo puede hacerlo porque se revela en sí afectable, por lo tanto afectable en primer lugar por sí y en sí misma. De manera que me ofrece como un fenómeno para mí mismo. (Marion, *El fenómeno* 22)

La carne surge en el mundo de la vida, como el mundo de lo afectivamente experimentado. Es decir, que la carne surge con el mundo en tanto vivencia, distinguiéndose del mundo como cosa, y del yo distinto al cuerpo físico. En la carne se dan las vivencias del cuerpo en tanto propias, es decir subjetivas. La carne se vuelve el fenómeno de lo originariamente mío. La carne tiene la característica primordial y única de percibir y percibirse, es decir siente y siente que siente. De esta manera sólo en la carne aparece lo propio de la identidad, porque por y en ella cada uno es único e insustituible. Mientras que el pensamiento no individualiza, ya que todos pueden pensar lo mismo que yo, es justamente la carne la que me entrega mi individualidad ya que la carne tiene “como propio justamente la propiedad individual, a saber, la apropiación del individuo a sí mismo”(Marion, *Acerca de* 69). Por lo que es justamente mi carne, esa carne de la que no puedo huir ni sustraerme, la que me da a mí mismo como el lugar en dónde se juega mi ipseidad. La carne, el primer fenómeno que me es dado en el cual se me permitirá fenomenalizar el resto de los fenómenos, me da mí mismo en mi absolutez, donde se confunden la hétero y la auto-afección. Por

lo tanto el fenómeno de la carne me garantiza el lugar en donde puedo ser amado de manera única, individualmente, el lugar en donde se me ama a mí y a ningún otro en mi lugar.

Si como afirmábamos anteriormente, el fenómeno erótico a diferencia de la ética, es una experiencia personal entre dos personas insustituibles, entonces solamente a partir y en el fenómeno de la carne se podrán encontrar amante y amado. En este sentido, frente a toda interpretación dualista o demasiado espiritualizada del amor, debemos sostener que no puede haber ninguna experiencia amorosa, ni siquiera la religiosa, que no se de en la carne. Por lo tanto, mi condición de amado, mi experiencia de ser amado por un otro, deberé encontrarla en la carne ¿Pero en qué carne? Hace falta otra carne (la carne del otro) que me dé a mí mismo en mi propia carne el ser amado. Podríamos decir, entonces, que mi condición de amado sólo puede ser alcanzada a partir de mi propia carne pero mi carne amada me es dada por la carne del otro que me ama y me da junto a mi carne, mi ser amado. Soy amado en la carne del amante. Por lo tanto todas las historias de amor, todas nuestras historias, se guardan en mi carne, en nuestras carnes que cuentan en sus pliegues nuestras historias.

### **La historia: entre la carne y el cuerpo**

Hemos intentado recorrer, a partir de la fenomenología de Marion, el proceso por el cual puedo alcanzar mi propio lugar, el lugar del sí mismo, es decir el lugar en donde soy amado. El fenómeno de la carne se nos reveló como aquél fenómeno único en el cual me puedo reconocer amado. Sin embargo, la experiencia del amor no sólo transforma mi carne (y la carne del otro) volviéndolas carnes erotizadas (Marion, *El fenómeno* 141), sino que mi carne amada y amante está llamada también a transformar la historia y el mundo. Uno de los problemas que puede tener una mala comprensión de la fenomenología de la donación de Marion<sup>iv</sup>, y en donde a veces incluso el mismo Marion tampoco es lo suficientemente claro, es la relación que se establece entre las distintas reducciones, es decir la relación entre lo óntico, lo existencial y lo dado. En el fenómeno de la carne, esto lleva a oponer radicalmente al cuerpo de la carne, y por lo tanto perder de vista las

dimensiones fácticas e históricas del amor. Sin embargo, en el prólogo a la edición española de *Siendo dado*, Marion afirma que las reducciones mantienen entre sí una relación que crece en armonía entre reducción y reducción, de manera tal que se puede establecer entre ellas “una jerarquía en la que cada orden superior ve los órdenes inferiores sin que éstos puedan verlo” (Marion, *Siendo dado* 13) al punto de llegar finalmente a la tercera reducción que “retoma, valida, descalifica a la vez las dos primeras” (Marion, *Siendo dado* 14). Intentando seguir esta intuición de Marion, retomaremos algunos elementos de Husserl, para pensar la relación entre carne y cuerpo como lugar en donde las historias de amor, vuelven amorosa a la historia.

Para Husserl el mundo está llamado a humanizarse por un incremento del amor, la libertad y la racionalidad. Recordemos que el mundo, en tanto horizonte de todos los horizontes que se constituyen intencionalmente, es una síntesis abierta esencialmente comunitaria (Husserl, *Meditaciones* 174). En este sentido, el hombre está llamado a transfigurar el mundo y la historia. Husserl hablando acerca de la crisis cultural de Europa afirma que:

algo nuevo tiene que suceder; tiene que suceder en nosotros y por medio de nosotros, por medio de nosotros como miembros de la humanidad que vive en este mundo, que da forma a este mundo ... Somos seres humanos, somos sujetos de voluntad libre, que intervienen activamente en el mundo que los rodea, que constantemente contribuyen a configurarlo. (Husserl, *Renovación* 2)

Por lo tanto, no basta alcanzar mi condición de amado solamente, sino que la misma debe reconfigurar al mundo para que mis historias de amor vuelvan al mundo más humano. Justamente en este punto, la relación entre carne y cuerpo se nos vuelve central para pensar el modo en que mi carne amada y amante transforma la historia.

Husserl piensa la carne, o el cuerpo propio, como una doble pertenencia, es decir el fenómeno capaz de relacionar el mundo fáctico con el mundo subjetivo en tanto que la carne pertenece a ambos horizontes. En este sentido el §15 de la V *Investigación Lógica* (Husserl,



*Investigaciones* 505-511), nos puede ayudar a comprender la mutua relación entre carne y cuerpo. En efecto, al analizar la distinción de Brentano entre sensaciones y sentimientos y la problemática de la intencionalidad de los mismos, Husserl se refiere a las sensaciones afectivas, el sentir placer o dolor, que se sostienen en sensaciones sensoriales, que luego son el apoyo para actos superiores que animan la aparición de un mundo siguiendo las disposiciones afectivas del sujeto (López, “Aprender a” 291). El ejemplo que utiliza Husserl es el de la alegría por un suceso feliz que hace que el sujeto perciba al mundo como cubierto por un velo rosado (Husserl, *Investigaciones lógicas* 509-510). Por un lado, la experiencia de la carne, es decir el cuerpo sintiente, se fundamenta en una experiencia psico-física sensible, al mismo tiempo que vivencia de la carne. El sentimiento tiñe el mundo que aparece, que ya no se corresponde directamente con el mundo de los objetos, sino que está teñido a partir de una vivencia inmanente. Por lo tanto, frente a una distancia intransitable entre la carne y el cuerpo nos encontramos con el fenómeno de la carne en Husserl, según el cual se implican mutuamente.

La experiencia amorosa opera por lo tanto una verdadera 'conversión de la carne' en donde mis sentidos y el mundo mismo se ven transfigurados. De esta manera, mi experiencia amorosa transfigura no sólo mi carne sino también al mundo y la historia. Mis historias de amor se hacen historia en mi cuerpo vivido.

## Bibliografía

- Derrida, Jacques y Marion, Jean-Luc. “Sobre el don. Una discusión entre Jacques Derrida y Jean-Luc Marion (Moderada por Richard Kearney)”. *Anuario colombiano de fenomenología* 3. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009. 243-273. (Impreso)
- Falque, Emmanuel. “La conversión de la carne (Buenaventura)”, *Sapientia* 2010. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/catedra-octavio-derisi-emmanuel-falque.pdf> (web). Fecha de consulta: 14/09/2015.
- Francisco de Asís. *Los escritos de Francisco y Clara de Asís*. Editorial Franciscana Arantzazu, 2006. (impreso)
- Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. ,México: Fondo de cultura económica, 2013.
- - -. *Investigaciones lógicas* 2. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- - -. *Meditaciones cartesianas*. Madrid: Tecnos, 2009.
- - -. *Renovación del hombre y de la cultura: Cinco ensayos*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- LÓPEZ, José Daniel, “Aprender a ver. Aportes metodológicos de la fenomenología a una teología de los signos de los tiempos”, en *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013. 275-316.
- - -. *Teología y fenomenología. La fenomenología como método crítico y sistemático para la teología*. Córdoba: EDUCC, 2014.
- Marion, Jean-Luc. “Entrevista a Jean-Luc Marion por Vincent Citot y Pierre Godo”. Trad. Ernestina Garbino. *Nombres, Revista de Filosofía*. Abr. 2005: 123-145. (Impreso)
- - -. *Prolegómenos a la caridad*. Madrid: Caparros, 1993. (Impreso)
- - -. *Acercas de la donación: Una perspectiva fenomenológica*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones – UNSAM, 2005. (Impreso)

- - -. *El fenómeno erótico: Seis meditaciones*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2005. (Impreso)
- - -. *Siendo dado: Ensayo para una fenomenología de la donación*. Madrid: Síntesis, 2008. (Impreso)

Rawnsley, Andrew. "Practice and givenness: the problem of 'reduction' in the work of Jean-Luc Marion". *New Blackfriars*. Nov. 2007: 690-708. (Impreso)

Walton, Roberto J.; "Subjetividad y donación en Jean-Luc Marion". *Tópicos* (2006).

- 
- i El tema de la posibilidad de un amor (don) de estas características es discutida por Marion y Derrida. En la postura de Derrida, presentada en su libro *Dar (el tiempo)*, el autor afirma la imposibilidad de dar el don rescatándolo de esta manera de la neutralización económica. De este modo la imposibilidad del don se inscribiría dentro del acontecimiento junto a la experiencia ética, el tiempo y la hospitalidad. Por su parte Marion ha intentado mostrar la posibilidad del don, a partir del método de la reducción fenomenológica, reduciendo algunos de sus componentes. Más allá de la aparente divergencia entre ambas posturas ambas intentan erradicar al don de la lógica metafísica y económica para salvarlo como la posibilidad de lo imposible, difiriendo más que nada en el modo en que los dos autores comprenden el método fenomenológico. (J. Derrida y J.-L. Marion, "Sobre el")
  - ii La misma dinámica se la puede encontrar en la relación entre reducción y donación, o la llamada y la respuesta (Marion, *Siendo dado* 49-54, 448-455)
  - iii Mientras que en *Prolegómenos a la caridad* Marion, siguiendo a Lévinas, se centra en el cruce de las miradas en *El fenómeno erótico* la relación se centra en la carne.
  - iv Para una crítica al manejo de la reducción en la obra de Marion: Rawnsley, "Practice and givenness".
  - v El concepto de la conversión de la carne es tomado de E. Falque, que siguiendo a Buenaventura, afirma la necesidad de una metamorfosis de la carne para aprender a ver al mundo como símbolo de Dios. (Falque, "La conversión de").
  - vi Podríamos tomar aquí como ejemplo el relato de conversión que Francisco de Asís comparte en su testamento "Como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, *lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo*" (Francisco de Asís, *Los escritos* 187. El subrayado es nuestro). La conversión de Francisco dada a partir del encuentro con los leprosos, realiza una conversión también de los sentidos, en tanto que aquello que era amargo, se vuelve dulce, no sólo en un sentido espiritual, sino en primer lugar corporal.